EVANGELIZACIÓN FAMILIAR
Soporte Pastoral para las parejas líderes
Boletín Digital 81

EDIFICANDO LA IGLESIA CON LAS FAMILIAS

Momentos de la Pastoral Familiar

PROPÓSITO:

Reflexionar sobre los diferentes momentos de la pastoral familiar que suelen coincidir con las diferentes etapas que recorre la familia y las personas que la conforman.

ILUMINACIÓN BÍBLICA:

Mateo 9, 35-38

"Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Noticia del Reino y curando todas las enfermedades y dolencias. Al ver a la multitud, tuvo compasión, porque estaban fatigados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: "La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para su cosecha".

PREGUNTA ORIENTADORA:

Como agente de pastoral familiar ¿Soy consciente de que el Señor me invita a ayudarle a "pastorear" a las personas y las familias, especialmente a las que más sufren?

PASOS PARA LA REFLEXIÓN:

Lectio Divina	
Lectura	¿Qué dice el texto?
Meditación	¿Qué me dice el texto?
Oración	¿Qué le digo al Señor?
Contemplación	¿Qué me hace decirle al Señor?

ILUMINACIÓN DE LA REALIDAD (Contextualización):

- **Momentos de la Pastoral Familiar:** Las familias como las personas que la componen, viven diferentes momentos o etapas, marcadas por procesos de crecimiento y maduración. La Iglesia quiere acompañar estos diferentes momentos anunciándoles el Evangelio de la familia. Una de las tareas pastorales más importantes es acompañarla en la educación para el amor de los hijos, especialmente en lo que tiene que ver con la preparación para el sacramento del matrimonio y la formación de nuevas familias. Este acompañamiento se da en varios momentos de la vida familiar. Se llama Preparación remota a la que va desde la infancia a la juventud. La **Preparación próxima** puede darse cuando las parejas empiezan su proceso de noviazgo. La **preparación inmediata,** que como su nombre lo dice, acompaña a los novios que han decidido unir su vida por el vínculo matrimonial. Luego viene el acompañamiento durante los **primeros años de matrimonio,** en las crisis de maduración que son normales, las lamentables rupturas y **diversas situaciones difíciles,** en las que es necesario ofrecer orientación y compañía.

- **Preparación remota:** La Iglesia es consciente que "la evangelización en el futuro, depende en gran parte de la Iglesia doméstica" (FC 65), es decir, de la familia. Ella está llamada a ser el primer espacio donde el ser humano tiene contacto con el amor de Dios, donde lo experimente y desde donde cada uno vaya descubriendo su misión y su lugar en el mundo. Por eso se afirma que la pastoral familiar y la preparación para recibir todos los sacramentos y especialmente el sacramento del matrimonio, empieza en el hogar. Asumir un compromiso definitivo y fundar sobre él una nueva familia, requiere de una preparación que toma tiempo, que "comienza desde la infancia, en la juiciosa pedagogía familiar, orientada a conducir a los niños a descubrirse a sí mismos como seres dotados de una rica y compleja psicología y de una personalidad particular con sus fuerzas y debilidades" (FC 66). **Desde el hogar, la persona empieza a tejer relaciones dentro y fuera, que le van ayudando a configurar su personalidad, a descubrir la riqueza de su propio ser y el de los demás. Así es como va comprendiendo la vocación al don total de sí misma, ya sea en el matrimonio o en la vida sacerdotal o religiosa.**

- **Preparación próxima:** Esta se va desarrollando especialmente en la juventud y durante el proceso de maduración afectiva en el que van descubriendo la atracción por el sexo opuesto. Es importante que esta etapa sea acompañada con mucha delicadeza y respeto, por los padres o los adultos que los acompañan. En una época como la actual "necesitamos ayudar a los jóvenes a descubrir el valor y la riqueza del matrimonio. Deben poder percibir el atractivo de una unión plena que eleva y perfecciona la dimensión social de la existencia, otorga a la sexualidad su mayor sentido, a la vez que promueve el bien de los hijos y les ofrece el mejor contexto para su maduración" (AL 205). **Cuando están en la etapa de noviazgo, es importante que tengan el acompañamiento y las herramientas necesarias que les ayude a "superar el deslumbramiento inicial que los lleva a tratar de ocultar o relativizar muchas cosas" (AL 209) y a identificar posibles incompatibilidades que puedan poner en riesgo la relación en el futuro.** Hay que motivarlos a dialogar con sinceridad y a comprender que la sola atracción física no es suficiente para sostener la unión que proyectan y el compromiso que piensan asumir.

- **Preparación inmediata:** Cuando los novios ya han tomado la decisión de casarse, "es importante iluminarlos para que vivan con mucha hondura la celebración litúrgica, ayudándoles a percibir el sentido de cada gesto, a que perciban el peso teológico y espiritual del consentimiento mutuo que se darán. El sentido del consentimiento muestra que libertad y fidelidad no se oponen, más bien se sostienen mutuamente, tanto en las relaciones interpersonales, como en las sociales. **El honor de la palabra dada, la fidelidad a la promesa, no se pueden comprar ni vender. No se pueden imponer con la fuerza, pero tampoco custodiar sin sacrificio"** (AL 214). La decisión de unir sus vidas y de comprometerse cada uno con la felicidad del otro, debe ser un acto libre y consciente, fruto del diálogo, el discernimiento serio y la oración.

- **Primeros años de Matrimonio:** Por múltiples razones, cada vez más parejas llegan al matrimonio sin la debida preparación remota ni próxima, y durante el primer año de convivencia, suelen empezar a brotar situaciones y temas que debieron haberse resuelto antes y que generan crisis tempranas en la pareja. "Muchas veces, el tiempo de noviazgo no es suficiente, la decisión de casarse se precipita por diversas razones y, como si no bastara, la maduración de los jóvenes se ha retrasado. Entonces, los recién casados tienen que completar ese proceso que debería haberse realizado durante el noviazgo" (AL 217). Por eso es tan **importante, que parejas de esposos con experiencia, puedan acompañar a las parejas en estos primeros años, para ayudarles a "enriquecer y profundizar la decisión consciente y libre de pertenecerse y de amarse hasta el fin"** (AL 217-230).

- **Acompañar e "iluminar crisis, angustias y dificultades":** La vida matrimonial, no está exenta de todas las vicisitudes de la vida humana, que ponen a prueba la relación, el amor, la estabilidad y que pueden transformarse en oportunidades de conversión del corazón a Dios, de maduración personal y de pareja que se verá reflejada en la familia, de replantear prioridades en la vida, etc. **"Hay que ayudar a descubrir que una crisis superada no lleva a una relación con menor intensidad sino a mejorar, asentar y madurar el vino de la unión, que no se convive para ser cada vez menos felices, sino para aprender a ser felices de un modo nuevo,** a partir de las posibilidades que abre a una nueva etapa" (AL 232). En este sentido es necesario que las parejas que pasan por "crisis, angustias y dificultades", puedan ser acompañadas por la comunidad, por parejas experimentadas que desde su propia experiencia les ayuden a "aceptar las crisis que lleguen, tomar el guante y hacerles un lugar con la vida familiar" y a vislumbrar que **"cada crisis esconde una buena noticia que hay que saber escuchar afinando el oído del corazón"** (AL 232 – 246).

- **Discernir e integrar la fragilidad:** El ideal cristiano del matrimonio es "la unión entre varón y mujer, que se donan recíprocamente en un amor exclusivo y en la libre fidelidad, se pertenecen hasta la muerte y se abren a la comunicación de la vida, consagrados por el sacramento que les confiere la gracia para constituirse en iglesia doméstica" (AL 292). Todos sabemos que por diversas circunstancias, existen otras formas de uniones que contradicen este ideal, pero que alcanzan una estabilidad y desarrollan una vida de pareja y familiar con muchas riquezas y corresponde a la pastoral familiar acompañarlas hacia una progresiva evolución al matrimonio sacramental. **"Aunque la Iglesia entiende que toda ruptura del vínculo matrimonial va contra la voluntad de Dios, también es consciente de la fragilidad de muchos de sus hijos.** Iluminada por la mirada de Jesucristo, mira con amor a quienes participan en su vida de modo incompleto, reconociendo que la gracia de Dios también obra en sus vidas, dándoles la valentía para hacer el bien, para hacerse cargo con amor el uno del otro y estar al servicio de la comunidad en la que viven y trabajan. **La Iglesia debe acompañar con atención y cuidado a sus hijos más frágiles, marcados por el amor herido y extraviado, dándoles de nuevo confianza y esperanza,** como la luz del faro de un puerto o de una antorcha llevada en medio de la gente para iluminar a quienes han perdido el rumbo o se encuentran en medio de la tempestad" (AL 292).